Una antología imprescindible

de Víctor García Ruiz y Gregorio Torres Nebrera

Felipe B. Pedraza Jiménez

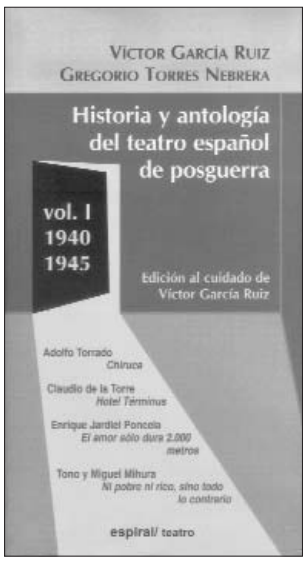
Historia y antología del teatro español de posguerra

de

Víctor García Ruiz y Gregorio Torres Nebrera

Editorial

Fundamentos, Madrid, 2003-2004



Con esta colección los editores, Víctor García Ruiz y Gregorio Torres Nebrera, han emprendido una tarea que parece sumamente necesaria: antologar, desde la perspectiva que van dando los años, el teatro español de posguerra.

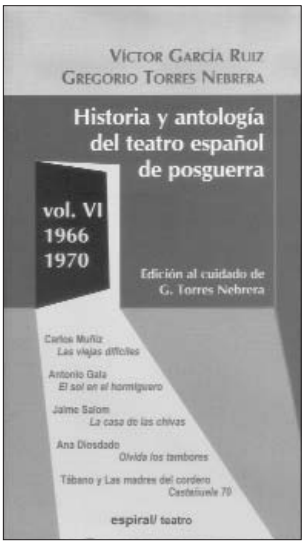
A lo largo del tiempo ha habido algunos otros intentos, de valor y orientación distintos al presente. No se puede equiparar al *Teatro español* de Editorial Aguilar, porque aquella antología se hacía al hilo de la actualidad. Tampoco coincide con los *Cuadernos de teatro* que mantiene Mariano de Paco en la universidad de Murcia, porque se trata de una colección de teatro contemporáneo, abierta y de límites cronológicos indefinidos.

Esta *Historia y antología* se singulariza por la precisión de sus objetivos. Cuando esté rematada, constará de 7 vols., que van a contener 36 piezas teatrales, una por año, estrenadas entre 1939 y 1975. Con los criterios de selección se podrá estar en desacuerdo, pero nadie podrá alegar que no son claros. Se exponen en el volumen I, pp. 7 y 8. El propósito de los editores se perfila con los siguientes rasgos:

— Solo antologarán textos efectivamente representados en España por profesionales o aficionados.
— Se tratará de conseguir en la selección un conjunto variado que permita percibir los diversos géneros, tendencias…
— Se proponen no repetir ningún autor. Naturalmente, no se ha de seguir un criterio exclusivo de excelencia. De ser así, ocurriría inevitablemente lo que ya sucedía en los volúmenes de Aguilar, donde año tras año, o cada dos años, aparecen obras de Buero, Mihura, López Rubio, Salom…
— Se dará preferencia a piezas poco reeditadas, que hoy resulten menos accesibles al lector común y, sobre todo, al lector nuevo, al estudiante que desee conocer esta parcela del teatro español.

Imagino que los creadores han tenido en cuenta un modelo con el que coinciden en varios aspectos: *Las mejores novelas españolas del siglo XX* que preparó Joaquín de Entrambasaguas, con la ayuda de Pilar Palomo, y publicó Planeta. Esta antología de obras íntegras permitió poner en manos de un público amplio una extensa muestra de la narrativa española y logró que permanecieran y se incorporaran a las nuevas bibliotecas muchas novelas que de otra forma resultarían, en la práctica diaria del lector, y aun el investigador, inencontrables.

Como su precedente, cada volumen de la *Historia y antología del teatro español de posguerra* abarca cinco años de la vida teatral española. Lo primero que encontramos es un amplio estudio de la actividad escénica. En las entregas que ya están a disposición del público cada uno de estos análisis se extiende a lo largo de unas 150 páginas. Creo que no existe ninguna historia de conjunto sobre la vida teatral que tenga esta extensión. Sí disponemos de monografías con dimensiones similares dedicadas a una ciudad, a una institución teatral, a actores y directores; pero, según mis noticias, en el panorama bibliográfico español son una novedad absoluta las más de mil páginas en que se van a describir los espectáculos de esta época, las condiciones artísticas, políticas y económicas en que se desarrolló el arte teatral, la presencia e importancia de actores, directores y dramaturgos, la situación, gustos y reacciones del público, etc. etc. Además, al segmentar este panorama por quinquenios, los autores se obligan a ceñirse a la inmediata actualidad teatral, que reconstruyen a partir de la información que proporcionan las hemerotecas, los libros u otros informes de cada época. Al circunscribir cada capítulo a cinco años, no caben los saltos que dejan en el olvido muchos fenómenos que, aun cuando no resulten revelantes en un panorama general del arte dramático, sí significaron mucho para unos espectadores, sí tuvieron

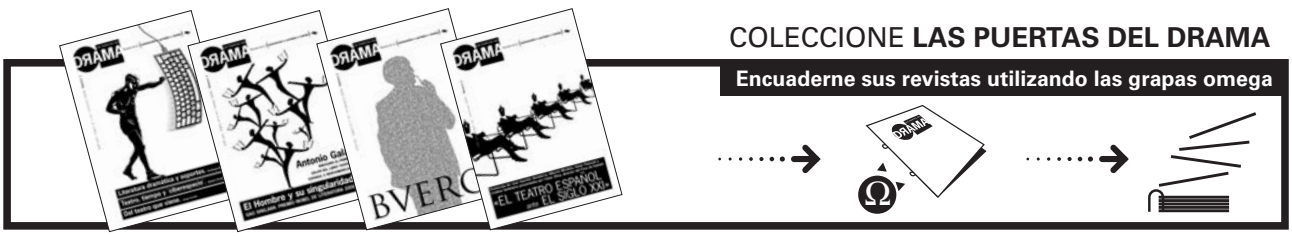


su momento de gloria o reflejaron, con puntualidad a veces involuntaria, las condiciones que rodeaban al fenómeno teatral. Este método de trabajo exige una exhaustividad y precisión que van a convertir esta *Historia y antología* en un instrumento imprescindible para cuantos quieran conocer la vida escénica de los cuarenta años de franquismo.

Tras ese repaso detallado de la cartelera y sus circunstancias, encontramos la edición íntegra de cuatro, cinco o seis piezas teatrales. Al texto de cada comedia se antepone el análisis de un especialista. Puede afirmarse, sin pecar de generoso, que ya han contribuido a estos trabajos los mejores conocedores de esa etapa: Montserrat Alás-Brun, Eduardo Pérez Rasilla, Emilio de Miguel Martínez, Jesús Rubio Jiménez, Mariano de Paco, Manuel Aznar, María José Conde Guerri, César Oliva, Virtudes Serrano, Julio Huélamo, Javier Huerta Calvo, Juan Antonio Ríos Carratalá, Óscar Barrero, Josep Lluís Sirera, Antonio Fernández-Insuela, Carlos Rodríguez, Andrés Amorós y Marina Mayoral… Son análisis críticos, rigurosos, a veces inmisericordes, no ejercicios de nostalgia ni lecturas complacientes. Además, los mismos prologuistas han cuidado de la edición de texto. Es la primera vez que se trata de fijar con criterios filológicos la forma genuina de cada comedia, casi siempre dejada en manos de cajistas e impresores, más preocupados por la urgencia que por la perfección de su trabajo.

La selección de piezas dramáticas, de acuerdo con los criterios antes señalados, ofrece un variado y curioso panorama. No se editan aquí las obras capitales de la literatura dramática de la época: *Tres sombreros de copa* (estrenada en 1952, aunque se escribiera veinte años antes), *Historia de una escalera, El concierto de San Ovidio, Celos del aire, El baile…* No hace falta. Se encuentran fácilmente en el mercado. Sin embargo, vamos a dar con textos valiosos, significativos, como *Hotel Términus* de Claudio de la Torre, *Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario* de Tono y Mihura, *Historia de los Tarantos* de Alfredo Mañas, *Diálogos de la herejía* de Agustín Gómez-Arcos, *El sol en el hormiguero de* Antonio Gala, *Olvida los tambores* de Ana Diosdado…

Junto a estos textos, que merecen una relectura y una nueva consideración, hay otros cuyos méritos no son esencialmente literarios o artísticos, pero que tienen una singular relevancia para la sociología del teatro. Son obras de las que hemos oído hablar todos los aficionados, de las que hemos tenido que escribir cuantos nos hemos ocupado de esta etapa de nuestra literatura, pero que resultan hoy de muy difícil acceso para el estudiante y aun para el estudioso. Sirva de ejemplo *Chiruca,* el gran éxito de Adolfo Torrado e Isabelita Garcés. Es muy posible que poco signifique en la historia de la poesía dramática, pero en la historia del teatro sí es relevante como fenómeno de masas. Pero, además del interés sustantivo que pudiera tener, el contraste entre el éxito en el momento de su estreno y el olvido y los denuestos posteriores no puede dejar de picar la curiosidad del aficionado al teatro; y, como señala Víctor García, satisfacer esa curiosidad justifica su reedición.

En el volumen II tiene el lector interesado una pieza olvidada, y no por eso carente de interés: *Tres variaciones sobre una frase de amor* de José María Palacio. En el VI, *Castañuela 70,* cuyo texto había que buscar en los venerables números de *Primer acto* de hace ya treinta y cinco años.

Para concluir, creo que el aficionado va a encontrar en esta *Historia y Antología del teatro español de posguerra* un auténtico tesoro, un repaso sistemático, riguroso, de la cartelera teatral, ajeno a las tendenciosidades que abundan en el medio; un estudio de las formas del drama y de la representación, un análisis excelente de las piezas que vertebran una época de nuestro teatro. ■